

espontáneo entusiasmo, aclamaronlo por rey los soldados; y secundado el grito en los pueblos marchó á Cartago, redujo á prision á Hilderico y á sus sobrinos, y quedó en pleno goce de la usurpacion. (Año 531).

Al saber esta revolucion Justiniano, emperador de Oriente, envió dos embajadas sucesivas á Gelimer, primero pidiendo la libertad y vuelta á la Soberanía de su amigo y protegido Hilderico, y luego solo la libertad, aunque amenazándole con la fuerza si se negaba. Contestó el vándalo con razonada altivez en tal sentido, y en su consecuencia decidió Justiniano hacerle la guerra.

Halagaba al emperador esa empresa por las recientes victorias de sus armas en Asia y porque á la desaparicion del imperio de Occidente se creía legítimo heredero de los dominios de Africa que arrebataron los vándalos, sobre los cuales habia ya empezado á influir en gran manera por el tácito sometimiento del rey destronado; pero como estaba presente en la memoria el funesto resultado de la expedicion de Basílico, y eran tan enormes los gastos que ocasionaria la guerra, no aceptaban el proyecto los hombres ilustrados, haciéndose su eco en el consejo Juan de Capadocia con razones en que abultó todos sus inconvenientes y peligros. Mas apoyado Justiniano por un obispo que en tono profético le aseguró el éxito, y guiado de su voluntad estimulada por noticias que recibió del mismo país favorables á sus miras, determinó pasar adelante; y empezó mandando algunas tropas á la Tripolitana que, por hábiles manejos del africano Pudencio, se puso al instante bajo su autoridad, mientras en la isla de Cerdeña se declaraba su jefe Godas contra Gelimer, y admitía emisarios de Constantinopla.

Despues de esos preliminares solo faltaba disponer las tropas y aprestos, y elegir el general que mandase la expedicion; estando para esto conforme con el emperador el deseo del pueblo y del ejército en designar á Belisario,

que además de ser tenido en mucha estima por su valor, talento, virtudes y experiencia militar, acababa de enaltecer su nombre en la guerra de Asia y en una sedición ocurrida en la capital; por todo lo cual, gozando también entonces del favor de la corte, por la intimidad de su mujer Antonina con la emperatriz Teodora, nadie dudaba que en él recayese el nombramiento.

Investido aquel célebre personaje del supremo mando en mar y tierra, con amplias instrucciones y facultades en representación del Emperador, activáronse los preparativos para la reunión y organización de las tropas, el acopio de víveres y la preparación de bajeles, á fin de darse á la vela en el menor plazo posible.

Los autores coetáneos que contienen los principales datos sobre la conquista, establecimiento y sucesos de los vándalos en Africa, son: *Victor Vite*, *San Próspero* y *Procópio*, de los que con algunas citas y ligeros detalles contenidos en otros, se valieron los modernos historiadores *Conrad Mannert* en su *Histoire des Vandales*, 1785; *Louis Marcus*, *Histoire des Vandales depuis leur première apparition sur la Scène historique jusqu' à la destruction de leur empire en Afrique*, 1836; *M. Papencordt*, *Geschichte der Vandalischen Herrschaft in Africa*, Berlin, 1837; y *Jean Yanoski*, *Histoire de la domination des Vandales en Afrique*, París, 1844, que es el más reciente y del que con preferencia nos hemos servido para este rápido bosquejo. En cuanto al primero de todos, el muy citado *Victor Vite*, *Victor Cartennensis* ó *Víctor de Cartennen*, que fué obispo de Útica, escribió la *Historia de la persecucion de los Vándalos*, de que parece no existe en el día ningun ejemplar conocido, segun expresó Mr. De la Croix en el número 75 de la *Revue Africaine*: sin embargo, en la biblioteca del Escorial se hallaba anotado

en los índices hace pocos años, del siguiente modo: *Victor (Beatus) Vticensis Episcopus: Historia persecutionum Africae per Geisericum et Hunericum, Vandalorum reges. Mediolani, 1531. in 4.º*

CAMPAÑA DE BELISARIO QUE DESTRUYÓ EL PODER DE LOS VÁNDALOS.

Contamos por dicha en esta ocasion con el circunstanciado libro de Procópio, que vamos á seguir abreviadamente; precioso documento de la Historia militar al que, si no se le concede el mérito clásico literario que al de Salustio sobre la guerra de Yugurta, nadie le niega mucho valer por sus preciosos detalles y por ser casi el único que dá pleno conocimiento de tan importante campaña. La circunstancia de que Procópio acompañó á Belisario en calidad de secretario, como lo habia sido en la guerra de Persia, añade interés y carácter de veracidad á los datos que consigna su libro *De Bello Vandalico* para poder apreciar en conjunto y detalles la empresa militar que describe. No existiendo ninguna traduccion castellana de las obras del autor, nos servimos aquí de la francesa moderna de *Dureau de la Malle*.

Constituyóse el ejército expedicionario con soldados de la Trácia y de toda la Grecia, á más de los que en gran número se tomaron de Egipto, de Cilicia y de otros países del Asia menor: contaba tambien con un cuerpo de cuatrocientos hérulos y otro de seiscientos masagetes tan hábiles á caballo como diestros flecheros, y una fuerte escolta ó guardia particular de Belisario, compuesta de veteranos muy aguerridos, armados de lanzas y escudos; todo lo que en total ascendía á diez mil infantes y cinco mil ginetes. La escuadra constaba de quinientos buques

de transporte de todos tamaños, y noventa y dos embarcaciones largas y ligeras, de una sola fila de remeros y cubierta defensiva, llamadas *Dromon* (corredoras), que se destinaban principalmente á sostener el combate en la mar, si hubiere necesidad: el conjunto de las tripulaciones montaba á veinte mil hombres.

Llevaba Belisario, como se ha dicho, el mando absoluto del ejército y escuadra: condicion en que es bueno se repare, y por la cual buscaban evitar las dudas y las competencias que suelen surgir por la division de autoridades en las operaciones combinadas de mar y tierra; pero iba como almirante, para gobierno de la flota, Calómino de Alejandría. En el ejército hacia de segundo jefe Salomon, ó mejor expresado, tenia un cargo equivalente hoy al de jefe del Estado Mayor General, (*Et Salomon, quem Belisarius magisterii militae administrum habebat*): Dorotheo mandaba las legiones armenias: Teodoro, apellidado Etenat, y Juan, la infantería: Rufino y Aigan la caballería: los hérulos tenían por capitán á Farus, y los masagetes á Sinion y á Balas: por último, Archelaus iba con el título de *quæstor* del ejército, á modo de tesorero é intendente general.

Dada á la vela la expedicion, en Junio del año 533, se detuvo cinco días en *Heraclea* (hoy *Erecli* cerca de Constantinopla) y otros cuatro á causa de los vientos en *Abidos* (*Nágara-Bournou*, costa asiática en el estrecho de los Dardanelos), donde dos masagetes embriagados mataron á otro de sus compañeros, y Belisario los hizo ahorcar al instante para impedir con el castigo se repitieran tales delitos. Los de aquella nacion se alborotaron diciendo que al ponerse bajo las banderas imperiales no se creían ligados á sus leyes, y que por las de su país no se imponía la muerte al que estaba privado de razon; y como eran apoyados en la queja por los mismos soldados legionarios, por natural propension á la indisciplina, tuvo el general

en jefe necesidad de mostrar enérgico carácter, á fin de contener ese primer movimiento de sedicion, juzgando hasta qué punto hubiera sido de deplorables consecuencias en lo sucesivo. Sostuvo pues su providencia, y reuniendo las tropas, las dirigió una alocucion para hacerlas comprender la falta y la justicia del castigo, en que las dijo: «Con la justicia se sostienen los ejércitos más que por su fuerza, su destreza en las armas ó su aparato de guerra. No admito que la embriaguez excuse el crimen; por el contrario, ella es de por sí un delito punible en el soldado, puesto que le pone inútil al servicio del príncipe y dañoso á sus compatriotas. Vísteis la maldad y presenciais el castigo. Absteneos del pillaje, pues no será reprimido con ménos severidad. Yo quiero manos puras para llevar las armas romanas; y ni el más valiente obtendrá gracia si se deshonra por la violencia ó por sus fechorías.»

Continuó la navegacion tranquilamente aunque con mil precauciones para que la flota fuese siempre reunida, que nignun buque se estraviase y que en los fondeaderos se evitaran los choques y confusion: así pasó por *Sigea*, *Malea* y *Tenara* ó *Caenopolis*, y echó anclas en *Methone* (hoy *Modon*) á causa de las calmas, donde el general mandó desembarcasen las tropas para revistarlas y que se dedicaran á la policía, instruccion y ejercicios, pues cundió en esos días entre los soldados una enfermedad que amagaba extenderse demasiado; sobre lo cual es de curioso reparo lo que cuenta Procópio, porque nos hace ver que en todas épocas adolecieron los ejércitos de cierta clase de errores, de dificultades y de abusos administrativos, advirtiéndolo cuán deplorables son sus consecuencias.

«Juan, Prefecto del pretorio, era un malvado en extremo hábil para hallar medios de beneficiar al Erario á costa de la vida de los súbditos del imperio. . . . El pan que se distribuye al ejército debe ponerse dos veces al horno para que cueza, de modo que se conserve bastante tiempo

sin alterarse; y preparado así, se hace necesariamente más ligero, por lo que los soldados consienten que tenga la disminucion de una cuarta parte de su peso ordinario. Juan imaginó el economizar la leña y reducir el salario de los panaderos sin disminuir el peso del pan; y para lograrlo hizo llevar la masa á los baños públicos, colocarla encima del horno donde se enciende el fuego, y cuando le pareció cocida la mandó echar en sacos y conducir á bordo de los buques. Al llegar la escuadra á Methone los panes estaban rotos, descompuestos y reducidos á una harina mohosa, corrompida y fétida, pero que no obstante los comisarios de víveres la medían y distribuían al soldado por *chenices* y *medimnes* (1). Semejante alimento tan mal sano, unido al calor del clima y de la estacion, engendró muy pronto una enfermedad epidémica que arrebató 500 hombres en pocos dias, y hubiera causado mayor extrago, si Belisario no hubiese ordenado dar á las tropas pan fresco cocido en Methone. Luego que Justiniano fué instruido de esto, elogió al general, pero no impuso castigo al Ministro.»

Desde Methone prosiguió la expedicion á *Zacynthe* (*Zante*, en el mar Jónico) para hacer aguada; y de allí, al cabo de diez y seis dias penosos por haberse corrompido el agua, fondeó en la costa de Sicilia.

Cercano ya al Africa Belisario, pero ignorante de las disposiciones de los vándalos y observando en su gente temor de combatir en la mar, envió á Siracusa á su secretario Procópio con el objeto aparente de comprar víveres y el verdadero de informarse sobre el paradero de la escuadra enemiga y de cuanto Gelimer hubiese preparado para resistir; debiendo unírsele despues en *Cocana* (lugar inmediato á Siracusa), al que pasaría él con la flota. Y averiguado que nada habia que temer, porque los barcos enemigos estaban á la sazón empleados en Cerdeña para someter

(1) Medidas de capacidad equivalentes á 1'084 y á 52'025 litros.

á Godas, y porque Gelimer, que no sabia la proximidad del peligro, nada importante tenia dispuesto, hizo la señal y toda la armada navegó sin el menor óbice, pasando por las islas de Malta y Gozo hasta llegar á la vista de Africa frente á la ciudad llamada *Caput-Vada* (1); desde la que, dice el autor, podria ir á Cartago en cinco jornadas un buen andarín.

«El desembarco se operó al tercer mes de la salida de Constantinopla; y escogido por Belisario el lugar para campo, ordenó que por los soldados y marineros se cavase el foso y levantasen atrincheramientos. Obedecido al instante por número considerable de trabajadores, excitados de su propio temor y de las exhortaciones del general, concluyeron el foso y el glásis en el mismo día, dejando plantadas las estacadas sobre la trinchera. Una casualidad, casi milagrosa, descubrió un abundante manantial desconocido allí, al tiempo que abrian el foso, y brotando el agua á la superficie del terreno, pareció favor del cielo á causa de lo inesperada en la extrema aridez de esta parte de la Bizacena, y permitió proveer á todas las necesidades de la gente y animales. . . . El ejército pasó la noche siguiente en el campo, vigilado segun costumbre por patrullas y guardias avanzadas; y en la escuadra quedaron solo cinco arqueros para guardar cada uno de los buques de transporte, rodeados por los de guerra para defenderlos en caso de ataque.»

Las trazas de aquel primer campo de Belisario se ven todavía, segun Pellissier en su *Description de la Régence de Tunis* (París, 1853); consistentes en una línea de trincheras que cortaba la península del promontorio ó punta de *Caput-Vada*, con dos grandes obras salientes en sus extremos, sobre una de las cuales está ahora la torre lla-

(1) Segun Strabon y Ptolomeo se nombró tambien *Ammonis* y *Brachodes*; y hoy corresponde à *Ras-Capudiah* ó *Caboudia*, al N. del golfo de Gabes en el Estado de Túnez.

mada *Bordj-Khadidja*; y á inmediacion de esa torre, fuera ya del atrincheramiento, existe tambien un manantial que será el mismo probablemente de que habla Procópio, descubierto por los trabajadores al abrir el foso. Despues de la conquista, añade Pellissier, se convirtió aquel campo en una poblacion que tomó la denominacion de *Justinianopolis*.

Al dia inmediato, habiéndose escurrido algunos soldados para merodear frutas, los hizo castigar el general en jefe y aprovechó el incidente para hablar á las tropas diciéndolas: « que el pillaje, además de ser un crimen, era contra su propio interés porque sublevaría á los habitantes, así indígenas como de origen romano, enemigos naturales de los vándalos; y que sería locura comprometer su seguridad y esperanzas por una miserable codicia, cuando les costaría muy poco comprar los frutos que estaban prontos á vender sus dueños. ¿Quereis tener por contrarios á los vándalos, á los naturales del país y aún á Dios que está siempre armado contra la injusticia? Vuestra salud depende de la moderacion, porque ella os hará á Dios propicio, afectos los africanos y fáciles de vencer los vándalos. »

Consecuente en un todo á ese discurso cuidó Belisario desde el primer dia que se observasen sus preceptos por un oficial de sus guardias llamado Moraide, á quien envió á apoderarse por sorpresa de *Syllecte* (*Selecta* ó *Salecto*), pueblo de la costa á unas ocho leguas al N. de Caput-Vada, y él mismo los practicó recibiendo bondadoso á un correo interceptado, obsequiándole, restituyéndole la libertad y dándole, bajo promesa de hacerla ver á las autoridades civiles y militares, una proclama dirigida por el Emperador á los vándalos, en que expresaba « no pretendía hacerles la guerra ni romper el tratado de paz concluido con Genserico, sino atacar al tirano que con desprecio de su testamento tenía aferrado al legítimo rey despues de dada

cruel muerte á una parte de la Real familia y sacado los ojos á otros parientes que mantenía en prision para prolongarles el tormento; que le ayudasen á librarlos de tan cruel tiranía, y que tomaba á Dios por testigo de que su deseo era restituirles la paz y la libertad. »

Púsose luego en marcha por el camino de Cartago, precedido á 20 estadios (1) por 300 soldados de su guardia bajo el mando de Juan el Armenio, para que sirviesen de exploradores y dieran prontos avisos en cuanto descubrieran al enemigo, á fin de no tener que combatir sin hallarse antes bien preparado: sobre el flanco izquierdo destacó á la misma distancia el cuerpo de masagetes; y apoyado por la derecha al mar, que la escuadra seguía costeando de cerca y despacio, avanzó con el ejército en el mejor orden, esperando á cada momento se presentase Gelimer á atacarle, abandonando á Hermione donde se hallaba; cuya localidad ignoro que esté aún identificada, pero que es probable se hallase á pocas jornadas sobre la izquierda entre Caput-Vada y Cartago.

«Al llegar á Syllecte prohibió Belisario cometer ninguna violencia ó insultos, conteniendo á los soldados en la más rígida disciplina. Su dulzura y humanidad le gran-gearon tanto el corazon de los africanos que desde entonces pudimos creer atravesábamos una provincia del Imperio: en vez de alejarse y ocultar algo á nuestra cercanía, los habitantes nos traían víveres y cuanto necesitaba el ejército; recorriendo así regularmente á razon de 80 estadios por día hasta Cartago, pernoctando en los lugares que se encontraban ó en campos rodeados de trincheras, segun las circunstancias permitían establecerlas. Pasando por Leptis y Adrumeta llegamos á *Grasse* (2), distante

(1) El *estadio* de que habla Procópio equivalía á 108 toesas, ó sean muy cerca de 210 1/2 metros y por consiguiente iba la avanzada á 4.210.

(2) *Leptis* y *Adrumeta* queda ya dicho que corresponden ahora á *Lemta* ó *Lepta* y á *Susa*; y en cuanto á *Grasse* se cree probable sea *Fradiise*, la antigua *Aphrodisium* cerca

350 estadios de Cartago, donde existía un palacio de los reyes vándalos, circuido de los jardines más magníficos que habíamos visto, regados por muchos manantiales y plantados de árboles cubiertos de fruta madura de todas clases: nuestros soldados construyeron sus chozas en medio de aquellos verjeles y comieron fruta hasta saciarse; pero era tal la abundancia que apenas se notaba la hubiesen tocado. Así que Gelimer supo en Hermione el arribo de los romanos (1) escribió á su hermano Ammantas que quedó en Cartago, para que diese muerte á Hilderico, á sus parientes y amigos que estaban presos; y que armando á los vándalos y á cuantos hombres hubiera en aptitud de guerra, se preparára á ir sobre *Decimum*, en los alrededores de la ciudad, cuando el enemigo estuviese ya comprometido en aquel desfiladero, para envolverlo entre los dos ejércitos y que quedase cogido como en una red sin medio de salvarse. Ammantas cumplió la orden, hizo quitar la vida á Hilderico, á Evagés y á cuantos les estaban ligados. . . . y mandando tomar las armas á los vándalos, los tuvo dispuestos á caer sobre los romanos. Gelimer marchaba detrás de nosotros sin que supiésemos nada sino en la noche que pernoctamos en Grasse, en la que trabando escaramuza los exploradores de unos y otros, fueron á dar aviso á sus respectivos campos. A partir de allí dejó de ser visible la flota, porque el promontorio en que está la ciudad de Mercurio, bordeado de rocas escarpadas, avanza lejos en el mar y obliga á los buques á dar un gran rodeo: en vista de esto previno Belisario al quëstor del ejército, Archelaus, que no abordasen á Cartago, manteniéndose á 200 estadios sin pronunciar movimiento

de *Henchir-Sidi-Khalifa*, al NO. del golfo de *Hamamet*, en la misma costa, paraje donde existen ruinas que ocupan bastante extension y un pequeño arco de triunfo de estilo bizantino.

(1) Conviene se tenga presente que Procópio llama siempre *romanos* á los que en rigor eran *bizantinos* ó *greco-romanos*, esto es, los del Imperio de Oriente.

sobre ella mientras no le avisara. En cuatro dias llegamos de Grasse á *Decimum*, que dista de Cartago 70 estadios (1). En ese dia destacó Gelimer á su sobrino Gibamond con 2.000 vándalos para adelantarse por la izquierda, esperando de este modo envolver á los romanos entre Ammantas por el frente, Gibamond por dicho flanco izquierdo, y él por retaguardia con el grueso de sus fuerzas. . . . y ciertamente hubiese deshecho al ejército de Belisario, si éste no llevara la disposicion que ya se explicó, marchando Juan el Armenio al frente y los masagetes cubriendo á cierta distancia aquel costado. Aun á pesar de esas acertadas precauciones, si Ammantas aguardára el momento favorable, sin atacar cuatro horas antes, el poder de los vándalos no se habria hundido tan rápidamente; pero hostigado de la impaciencia llegó hácia medio dia á *Decimum*, cuando nuestro ejército y el de los suyos estaban todavía lejos, añadiendo á esa falta la de dejar en Cartago la mayor parte de los vándalos, previniéndoles marchasen aprisa sobre *Decimum*, y la de atacar á Juan el Armenio con algunos ginetes que no eran de los escogidos de sus tropas. Mató, es verdad, por su propia mano á doce de nuestros más valientes soldados que combatian en primera fila, mas al fin, despues de pelear denodadamente, pereció, y asustados los vándalos de la muerte de su jefe huyeron en fuga precipitada é introdujeron la turbacion y el terror entre los

(1) A pesar de que la escuadra iba dirigida por el almirante Calómimo, se observa por éste pasaje que Belisario dió las instrucciones principales al Qüestor ó Intendente general. Respecto á la situacion de *Decimum*, se marca en *Ariana*, entre Túnez y las ruinas de Cartago, en el mapa del Depósito de la Guerra de París, segun la opinion de Mr. Pellissier; pero el hallarse esa localidad demasiado cercana á Cartago hace dudosa la identificacion. Interesante coincidencia de memorables sucesos de guerra atribuye Pellissier al llano que se extiende desde dicho lugar á Cartago, pues en él piensa que venció Agatocles á los cartagineses, Xantipo á Régulo, Capeliano á Gordiano y Belisario á Gelimer; y que tambien allí combatió San Luis, y en el mismo terreno derrotó Carlos V á Barbarroja: los primeros acontecimientos, sin embargo, no pueden comprobarse como los dos últimos.

que venian de Cartago sin órden ni formacion, por bandas y pelotones de 20 ó 30; con lo cual, creyendo que los otros eran perseguidos por todo el ejército romano, volvieron las espaldas y huyeron rápidamente tambien. Juan persiguió á los fugitivos con sus bravos ginetes hasta las puertas de Cartago, matando á cuantos encontró por delante, en términos que en ese espacio de 70 estadios hizo tal carnicería, que hubiera podido creer que los vencedores eran veinte mil cuando ménos. Al mismo tiempo llegó Gibamond con sus dos mil hombres á la llanura salada, que está á mano izquierda del camino de Cartago y á 40 estadios de Decimum, llanura estéril, sin árboles ni habitaciones, que solo produce sal, porque sus aguas salobres se oponen á toda especie de vegetacion (1): allí encontró á los masagetes y sufrió un terrible descalabro. Habia entre éstos un oficial de distinguido vigor y bravura que mandaba á reducido número, pero poseía el privilegio hereditario de atacar el primero al enemigo donde quiera que combatiesen los de su nacion, no permitiéndose á ningun masagete lanzar flechas contra los adversarios hasta que algun guerrero de aquella familia hubiese empezado la accion. Cuando estuvieron en presencia unos de otros, avanzó solo dicho oficial á caballo cerca de la línea de los vándalos, sin que hicieran movimiento ni le tirasen un dardo, sea por asombro de su audacia, sea por que temiesen fuera añagaza que les tendia el enemigo; mas yo pienso que no habiendo lidiado nunca con los masagetes é instruidos por la fama de su gran valor, temblaron ante la idea de venir á las manos. El oficial se volvió á los suyos y les gritó que Dios les entregaba aquellos extranjeros como una presa fácil de devorar; y no sosteniendo siquiera el choque, quedaron rotos sin oponer

(1) Entre lo que el autor llama llanura salada, que es ahora la *Sebka de Soukara* ó *Sebka-el-Selajouni*, y el lago de Túnez, se encuentra esta ciudad asentada en la falda de unas bajas colinas.

la menor resistencia y fueron muertos vergonzosamente hasta el último. Nosotros, sin embargo, marchábamos hacia Decimum sin saber lo ocurrido; y reconociendo Belisario una posición favorable para establecer un campo á 35 estadios del desfiladero, lo rodeó de atrincheramientos, dejó en él á su mujer y los bagajes con toda la infantería, y exhortando á los soldados á mostrar en el combate el vigor de costumbre, se adelantó seguido de la caballería, pues no creyó oportuno arriesgar desde luego todas las tropas, *juzgando más prudente probar en algunas escaramuzas las fuerzas del enemigo, antes de trabar una acción general.* Hizo tomar la delantera á los cuerpos federales, y marchó luego con su guardia y la caballería romana: los primeros vieron tendidos en tierra al llegar á Decimum los doce guerreros de Juan muertos por Ammantas, y á su inmediación los cadáveres de éste y otros vándalos, enterándose de los habitantes de las cercanías de lo que había sucedido, y quedando dudosos á dónde se dirigirían. Entonces desde lo alto de unas colinas exploraron el país, y apercibiendo al mediodía una espesa polvareda y después gran número de ginetes vándalos, enviaron á avisar á Belisario que el enemigo se aproximaba y que apresurase el avance. Dividiéronse las opiniones entre los jefes; unos querían ir derechos á los vándalos, y otros no se juzgaban bastante fuertes para empresa tan peligrosa: los bárbaros, mientras esa discusión, se iban acercando con Gelimer á la cabeza, entre la caballería de Belisario y el cuerpo de los masages que había deshecho á Gibamond; pero las muchas alturas que atravesaban, les impedían ver el teatro de ese desastre, así como el campamento de Belisario y el camino que seguía este general. Al tropezar con los federales se disputaron la posesión de un alto collado que les pareció sitio á propósito para atrincherarse ó para caer desde él sobre el enemigo; y ganándolo primero los vándalos, rechazaron á sus contrarios forzándolos á huir lle-

nos de espanto hasta siete estadios de Decimum, donde se encontraron á Ularis con 800 guardias. Nadie hubiera dudado que este jefe, reforzado de los federales, se mantuviese firme, y aunque cargase á los vándalos; mas al reunirse ambas tropas corrieron á rienda suelta en busca del cuerpo que conducía Belisario. No se puede explicar que Gelimer, teniendo en la mano la victoria, la dejase en algun modo á sus enemigos. pues me parece cierto que si persiguiera vivamente á los fugitivos, no habria podido resistirle Belisario, y hubiera tenido que renunciar á someter la Africa ¡tan poderoso se presentaba el ejército vándalo y tan asustado estaba el romano! Aún si Gelimer siguiese rectamente á Cartago, despues de pasar á cuchillo á todos los soldados de Juan el Armenio, que dispersos en la llanura se ocupaban en despojar á los muertos, hubiera conservado la capital con sus tesoros, y apoderándose de nuestra flota que estaba cerca, nos habria privado de todo medio de victoria ó de retirada. Mas él no adoptó ninguno de los dos partidos: descendió lentamente de la altura al llano, y apercibiendo el cadáver de su hermano, se entregó al dolor y al llanto, perdió mucho tiempo en hacerle honroso entierro y dejó escapar una ocasion que nunca se le volvió á ofrecer. Belisario detuvo á los fugitivos, los puso en orden y reprendió severamente; y en seguida, enterado de la derrota de Ammantas y del suceso obtenido por Juan el Armenio, conociendo ya el terreno y el estado del enemigo, tomó la iniciativa contra los vándalos; los cuales, hallándose desordenados, sin esperar ataque repentino, no pudieron sostener el primer choque y se abandonaron á precipitada huida, en que muchos perecieron, hasta que la noche terminó el estrago. No se retiraron á Cartago ni hácia la Bizacena, de donde procedian, sino que tomaron para los llanos de *Bulla* (1)

(1) Segun Dureau de la Malle, se nombra todavía *Bull*; pero en el Mapa del Depósito

por el camino de la Numidia; y nosotros pasamos la noche en Decimum, en cuyo lugar se incorporaron, al ponerse el sol, Juan el Arminio y los masagetes, enterándose con alegría de nuestra victoria y contándonos sus proezas. Al dia siguiente vino la infantería con Antonia, mujer de Belisario, marchando todos juntos á Cartago, y llegando por la tarde, donde, aunque nadie se oponía á que entrásemos, se escogió una posicion conveniente extramuros para pernoctar. Las puertas quedaron abiertas, los cartagineses iluminaron los edificios públicos, la ciudad estuvo toda la noche alumbrada de fogatas alegres, y los vándalos que habian quedado en ella prosternados en las iglesias; sin embargo, Belisario prohibió que nadie penetrase, sea por temor de algun engaño, sea para evitar que la noche favoreciese el saqueo.»

El mismo dia dobló la escuadra el promontorio Mercurio y vió que los cartagineses abrian la entrada del puerto *Mandracium* (que debia ser el que en la primitiva Cartago se llamó *Cothon* ó puerto militar); pero Archelaus, no obstante que supo la victoria de Decimum y de que los marinos se oponían á fondear afuera por el peligro de una tempestad muy probable en aquella estacion, pues estaba cercano el equinoccio de otoño, ignorando lo que pasaba en la ciudad y atendido á las órdenes que recibió del general en jefe, se mantuvo firme, y se adoptó en consejo el mejor partido de penetrar en el lago de Túnez, donde echó anclas á 40 estadios de Cartago, pues ofrecia aquella situacion amplitud suficiente y completa seguridad: mas el almirante Calómino, sin respetar los mandatos ni el acuerdo del consejo, se introdujo en el puerto *Mandracium* y saqueó los buques mercantes cartagineses y extranjeros que en él encontró.

Al otro dia ordenó Belisario que desembarcasen de la

de la Guerra de París solo se indica, como dudoso, que estaba al E. del monte *Thambés*, segun se dijo en el capítulo III.

escuadra los soldados que contenía; y reunidos á sus tropas se dirigió á Cartago en órden de combate, desconfiando siempre de alguna trama del enemigo. «Antes de entrar en la ciudad recordó á los soldados que debían á su moderacion con los africanos los sucesos obtenidos; les invitó á conservar exacta disciplina, teniendo presente que los habitantes hablaban la lengua romana y tenian iguales costumbres, sufriendo á su pesar el yugo y crueldades de los bárbaros; y por último, que sería un crimen maltratar á los pueblos que venían á libertar.» Concluida la exhortacion entró en la gran capital sin la menor resistencia, y ocupó el mismo palacio de Gelimer; y acudiendo al instante á pedirle justicia los comerciantes que fueron robados la noche anterior en el puerto, exigió de Calómino, bajo juramento, la devolucion de cuanto saqueó. Y sin duda por este motivo, con otros de su anterior conducta, le despidió Belisario entonces, pues el autor añade que poco despues expió el perjurio de retener una parte de lo usurpado, muriendo de apoplejía en Bizancio.

La firmeza y prevision de Belisario para mantener la disciplina en el ejército y para evitar el saqueo de Cartago, merecen presentarse de modelo, por lo mismo que pocas veces en iguales circunstancias se imitó despues, por lo que con razon dice Procópio: «Obtuvo aquel día una gloria que lo elevó, no solo sobre sus contemporáneos, sino sobre los más grandes generales de la antigüedad. Jamás entraron los soldados romanos en una ciudad enemiga, aunque fuesen en corto número, sin cometer desmanes, sobre todo si la plaza era tomada por sorpresa. Pero Belisario supo contener las tropas en términos tales, que los habitantes no sufrieron insultos ni amenazas, el comercio no se interrumpió momentáneamente en una ciudad tomada que acababa de cambiar de gobierno y de dueño, continuando abiertas las tiendas; y distribuidas las boletas de alojamiento por los empleados municipales á los soldados, compra-

ron éstos los víveres y se retiraron tranquilamente á sus casas.»

Prometió el general en jefe seguridad á los vándalos que se habian refugiado en las iglesias, y se dedicó en seguida á dictar las providencias que juzgó necesarias para el gobierno, administracion y defensa, mandando con este último objeto reparar las murallas, abrir un gran foso y plantar fuerte estacada. Y Gelimer entretanto prometió á los campesinos cierta suma por cada romano que apresaran y le entregasen la cabeza; ocasionando que así lo efectuasen con algunos criados y esclavos que se esparcieron por las aldeas á merodear; dándose lugar en su consecuencia á un curioso episodio en que se distinguió Diógene, oficial de los guardias de Belisario, que describe así Procópio: «Enviado con 22 caballos á reconocer al enemigo, se detuvo á dos jornadas en un caserío, cuyos habitantes, no pudiendo defenderse, avisaron á Gelimer y éste expidió desde luego 300 ginetes vándalos elegidos, con órden de prenderlos y llevarlos vivos, pues daba mucha importancia á tener en sus manos tales prisioneros. Alojáronse los de Diógene en una casa y se echaron á dormir en los pisos superiores sin temor, por habérseles dicho estaban lejos los enemigos; pero llegando los vándalos en la noche rodearon el edificio y se apostaron en las puertas, por temor de que si penetraban antes del día, se herirían unos á otros y podrían escaparse los que estaban dentro á favor de la oscuridad y confusion. Fácil les hubiera sido, no obstante, alumbrarse con hachones; y aun á oscuras pudieran prender á sus adversarios que se hallaban desarmados y desnudos en cama; pero despertándose uno de ellos y escuchando con atencion el ruido sordo que creyó percibir, adivinó la causa y avisó en voz baja á otro compañero de lo que sucedía. Diógene les hizo vestir y armar en silencio, bajaron á donde tenian los caballos, los ensillaron y montaron, y detenidos algunos instantes inmóviles detrás de

las puertas del patio, las abren de repente, se lanzan sobre los vándalos que las guardaban, cúbrense con los escudos, válense de las lanzas para rechazar á los que intentan detenerlos, y aguijoneando sus caballos se escapan á través de los enemigos. De este modo, perdiendo solo dos hombres, se salvó Diógene, bien que recibió tres heridas en el pescuezo y en la cara que le pusieron en peligro de muerte, y otra más en la mano izquierda, que le privó del dedo pequeño.»

El hermano de Gelimer, llamado Tzazon, que fué enviado á Cerdeña con la escuadra, habia logrado someter la isla y dar muerte al rebelde Godas, por lo que Cirilo, que se dirigió á auxiliarle, tuvo que regresar á Cartago para reunirse á Belisario: y Gelimer escribió á Tzazon que se volviera inmediatamente, desde los llanos de Bulla, donde asentaba el campo con los restos batidos de sus vándalos y los pocos moros que logró arrastrar como auxiliares. Belisario recibía entretanto muchos mensajes de sumision al Imperio, con ofertas de socorros y víveres, de los príncipes moros de la Bizacena y de la Numidia; enviándoles las insignias de investidura que antes acostumbraban dar los romanos, y que tenian en grande estima, sin que á pesar de eso, dice el autor, «facilitara ninguno tropas, ni osara juntarse á los vándalos, pues se encerraron en estricta neutralidad esperando el giro que tomase la guerra».

Cumpliendo Tzazon la orden de Gelimer, abandonó la Cerdeña, desembarcó en un punto de la costa que limitaba la Numidia y la Mauritania, y se dirigió á incorporarse con su hermano; el cual, animado al verse con aquel refuerzo, marchó sobre Cartago, cortó el acueducto y acampó en las inmediaciones durante algunos dias, sin que Belisario saliera á hostilizarle, manteniéndose tranquilo detrás de las murallas. Entonces el rey vándalo decidió bloquear la plaza para reducirla por hambre, enviando al

efecto varios destacamentos á interceptar las avenidas; mandó no se causara daño á los pueblos y habitantes, esperando le darían auxilios; confiaba en una trama á su favor de los cartagineses y de los soldados arrianos que militaban en las filas contrarias, y sobre todo en la defecion de los masagetes que le ofrecieron pasarse en el primer encuentro. Mas el hábil y político general, que todo lo descubrió, supo usar del castigo y de las promesas oportunamente; y concluidas las obras de fortificacion se resolvió á dejar la defensiva, anunciándolo á las tropas en una arenga que les recordaba sus triunfos para animarlas á nuevos combates. Acto continuo hizo salir la infantería ligera y toda la caballería, ménos un cuerpo de 500 ginetes que se reservó, bajo el mando de Juan el Armenio; y al siguiente día salió él mismo con el resto del ejército.

A 140 estadios de Cartago se avistaron los vándalos acampados junto á *Tricamara* (cuya situacion no está todavía bien identificada, aunque se infiere debia hallarse á 6 ú 8 leguas de Cartago en direccion SO.: Pellissier se inclina á creer corresponda á las ruinas de *Udina* ó *Uthina*); y haciendo alto á bastante distancia, empezaron unos y otros á prepararse para batalla, celebrando entre sí consejo los masagetes, en que acordaron, no obstante su oferta de fidelidad, permanecer inactivos al principio y decidirse más tarde por el lado que llevase ventaja para determinar la derrota del contrario.

Pasada la noche y encerrado dentro del campo todo el bagaje, mujeres y niños, arengaron á sus vándalos Gelimer y Tzazon, y pronunciaron movimiento contra los greco-romanos en ocasion que éstos se disponian á comer, por no esperar aun el ataque; mas armándose prontamente, avanzaron hácia un escaso arroyo donde á alguna distancia del opuesto borde desplegabá en batalla el enemigo, y se dispusieron en este órden: en el centro, con el general en jefe

que se adelantó de la infantería, estaba Juan el Armenio á la cabeza de un escogido cuerpo de caballería y los guardias de Belisario: á la izquierda los federales; á la derecha la caballería romana y los masagetes se colocaron algo separados, no solo por ser esa su costumbre, sino porque así convenía al infame proyecto que habian adoptado. En cuanto á Gelimer, puso en el centro á Tzazon: á los costados formó los cuerpos de vándalos de á mil hombres con sus respectivos jefes, y dejó á retaguardia como en reserva á los moros auxiliares; y él iba por todas partes excitando el valor de los soldados y previniéndoles no usasen del venablo ni de la lanza, sino que peleasen solo con la espada.

«Así estaban ya largo rato los dos ejércitos frente á frente, cuando recibida orden de Belisario, pasó Juan el Armenio el arroyo con algunos ginetes escogidos y atacó el centro de los vándalos. Rechazado y perseguido por Tzazon se replegó, llegando éste hasta la orilla del arroyo, sin atravesarlo: volvió Juan sobre él con mayor número de guardias, y fué igualmente compelido á acogerse al ejército; pero al fin, empuñando la bandera imperial, arrastró á toda la guardia, y prorumpiendo en amenazas y clamoreo, atacó por tercera vez. Los bárbaros con sus espadas sostuvieron vigorosamente el choque y la refriega se hizo terrible, pereciendo en ella con Tzazon, hermano de Gelimer, los vándalos más valientes. Entonces se movió todo el ejército romano, pasó el arroyo y embistió á los enemigos, los cuales, viendo que cedía su centro, echaron á correr y fueron fácilmente puestos en derrota: en esta eventualidad los masagetes, segun lo habian resuelto, se lanzaron con el ejército romano en pos de los fugitivos; mas la persecucion no pudo ser larga, porque los vándalos se acogieron pronto á su campo, donde no esperando forzarles los romanos, despojaron á los muertos y se retiraron á sus atrincheramientos, con ménos de 50 hombres de pérdida, y

habiendo ocasionado la de unos 800 á los vándalos. Reunida despues la infantería á Belisario, marchó por la tarde con todas las tropas rápidamente hácia el campo de los vándalos, del que Gelimer, al acercarse, montando á caballo, se fugó á rienda suelta sin decir palabra ni dar ninguna órden, acompañado de varios parientes y criados que le seguian temblando silenciosos. Ignoraron su huida por algun tiempo los vándalos, pero al esparcirse la voz se convirtió aquello en desórden y tumulto: gritaban los hombres, lloraban los niños, chillaban las mujeres y todos procuraban salvarse, abandonando cuanto tenian de más caro ó precioso. Los romanos acuden, apodéranse del desierto campamento y de las riquezas que contenia, se ponen á perseguir á los fugitivos, y durante la noche matan á cuantos hombres encuentran y reducen á esclavitud las mujeres y niños.»

Ocurrió esta batalla que acabamos de transcribir, segun Procópio, á mediados de Diciembre del año 533, á los tres meses de la entrada de los bizantinos en Cartago; y lo que sucedió inmediatamente despues, merece tambien copiarse del autor.

«Pasó Belisario la noche lleno de inquietud, viendo desunido y disperso por todas partes el ejército; pues temia que fuera hecho pedazos si los vándalos se rehacían: por mi parte estoy convencido que si nos hubiesen atacado entonces, ninguno habria escapado ni aprovechado del botin de la victoria. Los soldados, como hombres groseros, propensos á todas las humanas pasiones, no podian hartarse ni moderar sus deseos, viéndose dueños de tan grandes riquezas y de hermosas esclavas; y embriagados por la fortuna solo pensaban en apoderarse de cuanto se les ofrecía delante y en volverse á Cartago. Dispersos, aislados ó juntos dos ó tres cuando más, penetraban por los bosques y rocas y registraban las cavernas, esperando encontrar todavía alguna cosa que recoger: el temor del

enemigo, el respeto al general y el sentimiento del deber les abandonó, cediendo lugar á la avidéz por el pillaje. En semejante estado las cosas y el espíritu no sabia Belisario qué partido tomar, y cuando amaneció fué á situarse en una eminencia inmediata al camino, para dirigir desde allí sus reprensiones á los soldados y capitanes; y acudiendo los que estaban en disposicion de verle y oirle, y sobre todo sus guardias, le rodearon y se mostraron prontos á la obediencia, despues de enviar á Cartago con algunos camaradas el botin y prisioneros. Entonces encomendó á Juan el Armenio perseguir de noche á Gelimer con 200 ginetes, hasta que le cogiera vivo ó muerto: escribió al gobernador de Cartago que protegiera á los vándalos refugiados en las iglesias de las cercanías, contentándose con desarmarlos para privarles los medios de una sublevacion, haciéndolos entrar en la ciudad y vigilarlos hasta su regreso; y corriendo él por todos lados seguido de sus guardias, redoblando su actividad para reunir los soldados esparcidos, comprometiendo su palabra á los vándalos que iba encontrando de que no se les haría ningun mal. . . . Despues de haber puesto órden á todo avanzó contra Gelimer á grandes jornadas, llevando consigo la mayor parte de las tropas.»

Cinco dias completos perseguia Juan al fugitivo rey vándalo, cuando próximo á darle alcance fué muerto aquel casualmente por uno de sus oficiales, y detenidos para hacerle la cura y entierro, llegó allí Belisario; dando con todo eso tiempo á Gelimer para escapar é internarse en la montaña de *Pappua*, fragosa, rodeada de escarpadas peñas que la hacian casi inaccesible, y habitada de moros que le eran afectos; entre los cuales, en un lugar llamado *Medenos*, tomó asiento con su comitiva.

La montaña de *Pappua*, que sirvió de último refugio á Gelimer, se conviene generalmente en que corresponde á la que, cubierta de bosques, lleva ahora el nombre de

Edough, cerca de Bona, y así se marca en el Mapa del Depósito de la Guerra de París: hay otros, sin embargo, como el ilustrado Mr. A. Berbrugger, que no se conforman con tal identidad. Respecto al lugar de *Medenos* se desconoce por completo la localidad, pero es curiosa una nota de Mr. Dolly en la *Revue Africaine*, en que se dice existe en la expresada montaña cierta empinada roca en un contrafuerte hácia la parte Sur, sobre el río Alcántara, é inmediata á un paraje nombrado por los indígenas *Me-lag-Gelimini*.

Llegando Belisario á *Hipona-Regia* (Bona), reconoció la imposibilidad de apoderarse á viva fuerza de aquella fortaleza natural, sobre todo durante el invierno; y como su presencia era necesaria en Cartago, dejó allí con suficientes tropas al hérulo Faras para que bloquease estrechamente la montaña acampando á su pié, hasta que pasara la estacion, á fin de impedir se escapase Gelimer y privarle de víveres.

De regreso en Cartago hizo que los vándalos prisioneros se dispusieran á embarcarse para Constantinopla al empezar la primavera: envió á Cirilo con parte de la escuadra á someter las islas de Cerdeña y Córcega: á Apolinar que se apoderase de las Baleares: mandó diferentes cuerpos á poner bajo la autoridad imperial cuanto poseyeran los vándalos, marchando uno de ellos á Trípoli para ayudar á Pudencio contra los moros y acabar de reducir la provincia: otro, acaudillado por Juan, fué á tomar posesion de la gran ciudad de *Cesárea* (Cherchell); y por último, otro jefe de sus guardias que tambien se llamaba Juan, recibió la comision de ir hasta el estrecho del Mediterráneo para ocupar la fortaleza nombrada *Septum* (Ceuta) que lo domina. La importancia que desde entonces se dió á aquella excelente situacion y posicion, se rebela perfectamente en el artículo 2.º del rescripto imperial de Justiniano, dirigido á Belisario para la organizacion

militar del país, el que, tomándolo de la version de D'Avezac, dice así: « Ordenamos tambien que establezcáis permanentemente en el pasaje que cae hácia España, y que se llama *Septa*, el número de soldados que vuestra grandeza juzgue necesario, con un tribuno que sea hombre prudente y adicto á nuestro imperio, de modo que puedan guardar siempre aquel paso y dar conocimiento al respetable Duque de todo lo que ocurra del lado de España, de la Galia ó de los Francos, á fin de que él lo comunique á vuestra grandeza; y hareis establecer además en dicho pasaje los buques ligeros que os parezcan necesarios. » En la *Historia de la España Transjetana* por Don José Sagarra se pone el texto latino de una parte de este rescripto. Conviene advertir que el Duque á que se refiere, debía residir en Cartago, pero su autoridad dependía de la del Prefecto del Pretorio. Salomon, que relevó despues en el mando á Belisario, hizo se empezaran á levantar las fortificaciones de Ceuta y una iglesia para el culto de la Virgen, á que era muy devoto el emperador Justiniano, diciendo acerca de esto Procópio: « Hácia las columnas de Hércules, en el litoral africano, estuvo un fuerte llamado *Septon*, construido por los romanos en época anterior, que se derrumbaba de viejo á causa de la incuria de los vándalos: Justiniano lo ha rodeado de buenas murallas, ha puesto en él una fuerte guarnicion y ha construido una hermosa iglesia á la Virgen. Como allí empiezan sus estados, ha hecho de manera que ésta fortaleza sea inexpugnable. »

Fastidiado Faras del largo bloqueo que hácia en el rigor del invierno, y en la creencia de que no podrian resistir los moros un ataque, intentó escalar la montaña á la cabeza de sus soldados: « los moros salen á su encuentro y favorecidos por el declive de un terreno tan difícil de trepar como contrario á los del asalto, les rechazan con pérdida. Obstinado Faras en nuevo ataque vió caer á su

inmediacion ciento diez soldados, y tuvo que retirarse con los que le quedaban; y no atreviéndose despues á intentar tan atrevida empresa, se redujo á seguir el bloqueo para obligar por el hambre á rendirse los que se encerraban allí.»

Acostumbrado Gelimer y los vándalos de su comitiva á las delicias de una vida muy regalada, sufrían en extremo en aquella situacion, mientras que los moros, por el contrario, estaban avezados á las mayores privaciones; pues «pasan el invierno, el verano y todas las estaciones en pequeñas chozas donde no puede respirarse, sin que el frio, el calor ni ninguna incomodidad les haga salir: tienen por lecho la tierra, en la que los más ricos tienden alguna vez la piel de un animal: vestidos siempre de una especie de capa tupída y de una grosera túnica, jamás cambian de traje en las estaciones: desconocen el pan, el vino y los demás alimentos que el hombre debe á la civilizacion, y comen el trigo, la cebada y la espelta lo mismo que los animales, sin molerlo ni hacerlo cocer.»

A los tres meses de tan estrecho bloqueo, próximo el fin del invierno (año 534), viéndose Gelimer reducido al último extremo, escribió á Faras que estaba pronto á someterse bajo las condiciones que antes se le habian ofrecido, y avisado al instante Belisario, mandó á Cipriano autorizado para prometer en su nombre al rey vándalo, bajo juramento, que á él y su familia se le respetaría la vida y que seria tratado con distincion por el Emperador, asegurándole honrosa subsistencia. Avínose á todo el Monarca y fué llevado á Cartago, desde donde el general comunicó á Constantinopla la fausta noticia, pidiendo permiso para regresar con el ilustre prisionero, y disponiendo todo entretanto para el viaje.

Volvió de la córte Salomon, que habia sido enviado antes con los pormenores de las primeras victorias, y trajo órdenes á Belisario para continuar en el país ó em-